

L OS lectores entusiastas, interesados en la filosofía sin ser especialistas, pueden desanimarse por el vocabulario técnico y algunas veces bárbaro de los filósofos actuales. De donde resulta la tentación de rechazar el hueso con la cáscara, de resignarse a la ignorancia o, lo que es más frecuente, de menospreciar lo que se ignora.

Hemos tratado de precisar aquí algunas nociones-claves, relativamente nuevas, con el fin, no de reemplazar, sino de facilitar la lectura de tres autores significativos y frecuentemente citados de nuestra época: Husserl, Heidegger y Sartre.

FENOMENOLOGIA

I. Término introducido en la filosofía por el matemático y físico Lambert en 1764, para designar la teoría de las



Heidegger

apariencias (vgr., las ilusiones de óptica) por oposición a la Ontología o teoría del ser (verdadero).

II. Término tomado en sentidos diversos por Kant y los post-kantianos, especialmente por Hegel, para quien la Fenomenología es la teoría de las experiencias de la conciencia que, al justificarla, sirve de introducción a la "Lógica" (Ontología), cuando la conciencia ha alcanzado la experiencia de una verdad definitiva ("el saber absoluto").

III. Utilizado como sinónimo de descripción por algunos psicólogos alemanes de las pos-trimerías del siglo XIX (particularmente Brentano); este término adquiere al mismo tiempo una importancia capital y un sentido completamente nuevo con Husserl quien, en un artículo de *La Enciclopedia Británica*, 1927, lo define así: "Método filosófico nuevo, descriptivo, que desde los últimos años del siglo pasado, ha establecido: 1º una disciplina psicológica "a priori", susceptible de suministrar la única base cierta sobre la cual puede ser edificada una psicología



Hegel

PEQUEÑO LEXICO DEL NUEVO VOCABULARIO FILOSOFICO

Por Henri DUSSORT



Kierkegaard

empírica sólida. 2º una filosofía universal que puede procurar un órgano para la revisión metódica de todas las ciencias".

Es sobre todo el primer aspecto (secundario para Husserl mismo) el que ha sido desarrollado y popularizado (principalmente, en Francia, por Sartre y Merleau-Ponty), que han dejado aparte, cuando menos hasta ahora, el problema de la teoría de la ciencia.

"Fenomenológico" es frecuentemente empleado como sinónimo de descriptivo. Esto es una herejía para Husserl quien, sin duda, da privilegio al método descriptivo en filosofía, por oposición a un método puramente deductivo (spinozista o hegeliano), pero sin conducir, lejos de ello, toda la filosofía a una simple descripción que debería completarse con la búsqueda de aque-



Sartre

lo que Pascal llamaba "la razón de los efectos".

VOCABULARIO INTRODUCIDO POR HUSSERL

Reducción fenomenológica

Unico paso filosófico primordial que puede impedir caer en el "psicologismo" (éste lleva toda verdad a un hecho de conciencia y conduce en seguida al escepticismo confesado o no). Es una reconducción, un retorno a las "cosas mismas" (zu den Sachen selbst): Es decir a los fenómenos puros, aún vírgenes de toda interpretación, tan legítima como sea, sobre todo si ella parece "ir de sí". De este modo, la afirmación de la existencia de lo que aparece (el mundo), es puesta "entre paréntesis", no en tanto que tesis ilusoria o dudosa sino en tanto que "tesis" (= posición — interpretación).

Reducción eidética

La precedente reducción, universal y primera en derecho, prepara las diversas re-

ducciones particulares de cada tipo de fenómeno a su esencia (o Eidos), es decir, a este núcleo de significación, condición necesaria y suficiente para que el fenómeno pueda ser pensado. Husserl introduce aquí en filosofía, al igual que Platón, un procedimiento familiar a los matemáticos (como la búsqueda de las propiedades de un "grupo").

Intencionalidad

Noción heredada de Aristóteles al través de la Escolástica y del maestro de Husserl, Brentano. Para éste último la intencionalidad es la propiedad fundamental de la conciencia, puesta en relieve por la filosofía descriptiva, según la cual "toda conciencia es conciencia de algo"; posee un "análogo" simbólico de su objeto (más o menos lo que Descartes llamaba la "realidad objetiva de una idea"). De psicológica, esta noción se vuelve específicamente filosófica en el caso de Husserl. Designa la conexión que vuelve posible el fenómeno extraño y decisivo de la verdad para el hombre, la ligadura simbólica que une la "noesis" (es decir, el sujeto pensante constituyendo el sentido de sus objetos) y el "noema", que es este sentido. (Se encuentra la misma relación lingüística que entre poesía (creación) y poema (creatura)).

Abschattung

Término traducido unas veces por "escorzo" y otras por "aspecto". Todo objeto real (inserto en el mundo espacio-temporal) es necesariamente percibido desde cierto punto de vista, bajo un cierto ángulo. El objeto no puede presentar sino sucesivamente algunos de sus diversos aspectos, de número infinito. No percibimos nunca, por esencia, una "cosa" de bulto, exhaustivamente, la captamos sólo por "perfiles". Es el "eidos" de la cosa percibida lo que la distingue principalmente de la imagen o del símbolo matemático.

VOCABULARIO INTRODUCIDO POR HEIDEGGER

Ontico (ontischer)

Se opone a "Ontológico". Es "ontica" toda cuestión que se refiere a tal o cual ser (o región de ser) determinado (cosa, hombre, dios, ley científica, etc.), en una palabra, a aquello que es del dominio del "ente" (Sciendes). La metafísica tradicional, a partir de Aristóteles, ha sido limitada

por principio a tales cuestiones. Buscar la esencia de lo que es, "el ser del ente" (y responder, por ejemplo, que es substancia o mónada, o idea, o querer vivir, o voluntad de poder, o impulso vital —élan vital—), es hacer metafísica, es decir, olvidar el Ser (Sein) que es más fundamental que el "ente". Será justamente llamada "ontológica" sólo la cuestión del Ser, subrayada por Platón y, antes de él, por los presocráticos. Decir que el Ser es Dios sería traerlo al plano del ente. El Ser no es "alguna cosa", como tampoco lo es el Creador, sino más bien el horizonte donde toda cosa puede aparecer. Lo que los griegos llamaban Apertura = Develamiento, Verdad (A-Létheia).

Finitud (Endlichkeit)

Limitación fundamental a la vez del hombre (lo que no es nuevo) y del Ser (lo que es revolucionario, como pensaría un metafísico clásico del tipo de Spinoza). Para comprenderlo, si es posible, hay que recordar que el Ser no es substancia sino horizonte, y que un horizonte es por esencia limitado. El hombre aprehende empíricamente su finitud por la "proyección" de la muerte. La finitud y la falta de toda referencia a una conciencia personal distinguen claramente el Ser de Heidegger y el Dios de las religiones, al menos occidentales.

Proyección (Entwurf)

Característica de la "existencia" humana, que va más allá de sus posibilidades (por ejemplo: la muerte). Esta noción queda ambigua en *El Ser y el Tiempo* (1927). Sartre desarrollará su sentido *subjetivo* (el "proyecto" sartriano es la *opción* «choix» radical e irreflexiva de un tipo de existencia en el sentido corriente), así el proyecto del sádico o del aventurero; (ver Simone de Beauvoir, *Por una moral de la ambigüedad*).

En sus últimos escritos, Heidegger rehusa explícitamente tal interpretación. En *La Carta sobre el Humanismo* (1947), la "proyección" no es otra que la irrupción del Ser en el hombre, quien es como su presa. En este sentido Heidegger se opone al "humanismo" (de Sartre, por ejemplo) que postula la independencia ontológica del hombre.

"Geworfenheit"

Neologismo bárbaro formado a partir del verbo *Werfen*, lanzar, arrojar. Término fre-

cuentemente traducido por "desamparo", lo que ha conducido a ciertos exégetas (cristianos) a ver en Heidegger, como Mauriac en Sartre, al ateo gimiente del que hablaba Pascal. Pero *La Carta sobre el Humanismo* utiliza esta noción para evitar la interpretación humanista de la "proyección" que no es para Heidegger, como se ha visto, la iniciativa de un sujeto. Si el hombre, más allá del "ente", está insito en el Ser, es que el Ser es presente a sí mismo al través del hombre (como, en el caso de Spinoza, mutatis mutandis, el amor que el hombre lleva hacia "Dios", no es más que el amor con el que Dios se ama; o como, en el caso de San Juan de la Cruz, donde la vía hacia Dios, que parece "activa" (fenomenológicamente, en el sentido hegeliano), revela no haber sido nunca sino "pasiva").

Extase (Extasis)

(O "ek-stase", para subrayar el sentido etimológico griego). Otro término para designar el rasgo fundamental de la "existencia": estar dirigida a algo distinta a ella (en oposición a la noción leibnitziana de mónada). Término especial empleado a propósito del tiempo concebido como "temporalidad" (Zeitlichkeit), es decir, organización sintética de un triple "éxtasis" (presencia en el futuro, en el presente y en el pasado). Al través de Husserl y sus *Lecciones sobre la conciencia del tiempo*, que Heidegger mismo ha publicado, éste coincide en este punto con San Agustín (*Confesiones* libro XI) en el mismo punto.

VOCABULARIO FAMILIAR A SARTRE

Sartre, a decir verdad, no ha inventado palabras nuevas, sino transpuesto al francés los términos técnicos de Husserl, Heidegger y Hegel, cambiando frecuentemente el sentido, ora intencionadamente, ora sin parecer saberlo.

En sí y para sí

Términos de origen hegeliano. El *en-sí* es, ni más ni menos, sinónimo de ser (Heidegger diría "ente"). Es "en-sí" todo lo que no es la conciencia: lo masivo, lo extraño al tiempo (a la temporalidad), sufriendo desde fuera sus transformaciones y sin razón de ser (= "absurdo"). La *náusea* es la experiencia de esta absurdidad del *en-sí*. En la novela que lleva este nombre, Sartre emplea todavía indiferentemente los dos términos que después

opondrá: existir y ser). A partir de *El Ser y la Nada* (1943), sólo el *en-sí* "es" (ciento por ciento, si se puede decir).

Es "para-sí" (presente a sí), toda *conciencia*, que no puede "ser" nada (por ejemplo: amorosa) sin tener "ipsofacto" conciencia, lo que hace que ella no sea completamente, en el sentido en que una mesa es mesa. Al contrario del *en-sí*, nada que no provenga de él mismo puede acontecer a un "para-sí", conforme a su "proyecto" (fundamental). Además el *para-sí* (el hombre) es profundamente libre. La *angustia* es la experiencia de esta libertad irremediable; el hombre es *auténtico* cuando toma su partido y decide asumir esta libertad. Es *inauténtico* cuando elige disimularla y evadirla (por ejemplo: sometiéndose a otro). Es una actitud de *mala fe*, pues no es elegir, es optar por no optar, duplicidad que no puede permanecer completamente inconsciente.

Transcendencia y Facticidad

La *transcendencia*, en el caso de Sartre, como en el caso de muchos de sus contemporáneos (por ejemplo en Polin) no tiene el sentido clásico de Ser trascendente (a la vez exterior y superior). Expresa ese carácter de la conciencia, según el cual ella está siempre más allá de sí misma y de sus obras. ("Tenemos siempre que movernos para ir más lejos", decía ya Malebranche desde otro punto de vista). Ella es en el hombre la marca del *para-sí*.

La *facticidad* es, al contrario, la marca del *en-sí* (nuestro cuerpo, nuestro pasado en tanto serie de acontecimientos, etc.). Es el equivalente de la "contingencia" clásica.

Ambigüedad

El hombre, siendo a la vez *facticidad* y *transcendencia*, *en-sí* y *para-sí*, es *ambiguo*. El participa (¿cómo? Aquí está, al igual que en el caso de Descartes, el misterio) a la vez en los dos modos de ser (o más exactamente, en el ser y la nada), lo que le permite principalmente las actitudes de mala fe que juegan sobre los dos planos (así la mujer que acepta una cita galante, según las circunstancias, se hace "puro espíritu" (transcendencia) o se encarna (facticidad)).

Existencialismo

Etiqueta vaga, que puede servir a lo más para desig-

(Pasa a la pág. 22)

Feliciano Peña, Mariana Yampolski, Isidro Ocampo y Fanny Rabell.

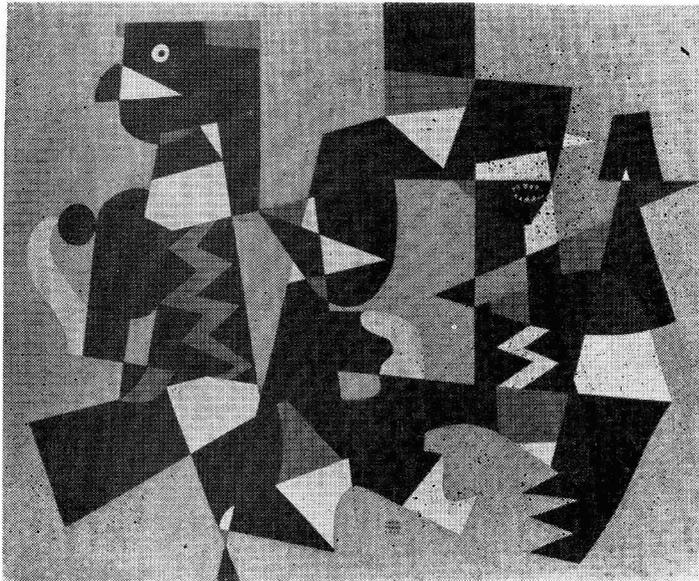
• En el Palacio de Bellas Artes se ha celebrado la exposición de obras de la distinguida ceramista y crítico de arte sueca Tyra Lundgren. Composiciones de figuras estilizadas, naturalezas muertas en relieve, pequeñas estatuillas de animales, sobre todo aves, tales son sus temas favoritos. La factura es impecable y nueva. Alternan superficies ásperas y bruñidas en feliz maridaje, virtuosismo difícil de alcanzar si no se tiene un oficio firme y experimentado. Los colores empleados son cálidos y atemperados. Recuerdan mucho la paleta de un Braque.

• La galería El Cuchitril ha estado exhibiendo obra reciente del pintor franco-ruso norteamericano Michael Baxter, que Yolanda y Eduardo Méndez nos mostraron por primera vez hace ya años en su galería Decoración. Es un paisajista nato. De un postimpresionismo muy personal. De paleta luminosa y clara. Sus paisajes mexicanos tienen un encanto irresistible. Están hechos con entusiasmo y sin prejuicios, directamente y de acuerdo con un temperamento jovial y sencillo.

• En el Salón de la Plástica Mexicana han estado expuestas en estos días esculturas de escala menor de Guillermo



Guillermo Toussaint: Perro



Carlos Mérida: Nayarita

PEQUEÑO LEXICO

(Viene de la pág. 16)

nar el esfuerzo común de algunos pensadores contemporáneos de sobrepasar la oposición tradicional entre el idealismo racionalista (de Brunschwig o Cassirer) y los diversos realismos, positivismo o empirismos. Como la palabra lo indica, la noción de "existencia" (y no más la de razón o la de experiencia) es colocada en el corazón de la filosofía, pero el sentido que se le da es muy diferente en el interior de cada una de las tres escuelas "existencialistas" siguientes:

1. Para la escuela cristiana (protestante con Jaspers, católica con Gabriel Marcel), que se declara pariente del danés Kierkegaard (1813-1855), la "existencia" es lo que en el hombre escapa por principio a los métodos de búsqueda científicos y filosóficos. Se puede decir que está aquí el equivalente contemporáneo del "alma" clásica, subjetividad radical, irreductible a todo tipo de objeto, y ligada misteriosamente a un Ser transcendente.

Esta escuela es por tanto enemiga encarnizada de los "sistemas" y se dice muy frecuentemente "existencial" por oposición al "existencialismo", demasiado dogmático a su parecer. El profesor de la Sorbona Jean Wahl se ha hecho defensor oficial de esta tendencia.

2. Para la escuela atea de Sartre, la "existencia" es el modo de ser de la conciencia, en la que lo propio es ser "fuera de sí". Es una transposición sobre el plano de la ontología de la intencionalidad

husserliana. A pesar de los matices importantes que le distinguen de Sartre (y principalmente una actitud más moderada en cuanto al problema de Dios), Merleau-Ponty puede estar comprendido en esta escuela.

3. Para Heidegger, sus discípulos y filósofos emparentados con él (Landgrave y Fink en Alemania, Beaufret y Blanchot en Francia) la cuestión de Dios en el sentido tradicional no es la más importante. La oposición cristianos-ateos

Toussaint que señala una trayectoria profesional de treinta años. Si en otra ocasión yo le he hallado raro talento para captar el carácter del mundo animal, ahora, en esta exposición, debo ampliar mi impresión sobre él, declarando que en sus temas desarrollados en forma monolítica, siguiendo tradiciones respetables y familiares, es donde está mas afortunado. En efecto, logra el máximo de expresividad en macizos bloques, sin desviarse un ápice del sentimiento de las líneas que sustentan cada tema en sí.

• Para conmemorar quince años de residencia en México el Ateneo Español organizó una exposición de pintores exilados en la cual figuraban casi todos los que aquí han fijado su residencia: Abad Carretero, Bardasano, Climent, Estellés, Gaya, Giménez Botey, Horacio, Jiménez Jiménez, Martínez Feduchy, Mingorance, Moreno Villa, Oliva, Oteyza, Palencia, Miguel Prieto, Pilar Puig, Rodríguez Luna, Cristóbal Ruiz, Sisto, Souto, Tortosa, Vives Atsará. Todos los estilos, desde el más académico, casi fotográfico, como en este último hasta lo encaminado al abstraccionismo como en Climent y Giménez Botey. Faltaron algunos como Fernández Balbuena, Elvira Gascón, Lizarraga, Peinador, Abel, etc.

es para ellos secundaria. La "existencia" (en alemán *Existenz* o *Dasein*) que aún caracteriza aquí al hombre, fue definida en las primeras obras de Heidegger como el "de pasar" todo lo que se da como objeto (o utensilio, etc.), en una palabra como "óntico" ("El hombre es un ser de lejanías". Aparentemente esta existencia se limita a no ser más que una mirada hacia la muerte (*El Ser y el Tiempo*) y la nada (*¿Qué es Metafísica?*). Pero esta nada, en los escritos más recientes, se revela simplemente como nada del "ente" y no como un vacío absoluto. La nada heideggeriana no es más que otro nombre del Ser, que es el "ente" lo que la apertura de un horizonte es a un paisaje que se ofrece a la vista. En cuanto a la "existencia", aparece finalmente como la irrupción (*Einbruch*) del Ser en este "ente" particular, el hombre. El *Dasein* es este "ente" para quien el Ser (*Sein*) es "ahí" (*Da*), en una suerte de claro-oscuro, de presencia semi-patente, semi-latente.

Versión de E. González Rojo
y E. Lizalde.